

Al Sr. Dr. D.

Quid, Ate 30 de 1925.

Remigio Romero León

Quencas.

Papacito mío:

Ninguna noticia he tenido de María, a pesar de haberla escrito, ofreciéndome a servirle de intermediario para la correspondencia con Ud. Parece que el marido de ella no solamente ha querido desarraigarle, sino también romperle los más sagrados vínculos... Sin embargo, ya indagare por mi pobre hermano y sus chiquititos.

Por El Ecuatoriano de ayer - que lo publica en noticia telegráfica - veo que Ud., a nombre de la Cruz Roja, ha tomado parte en los festejos por la Madre María. Como a nombre de la Gota de Leche, heo hablado, según el mismo diario, Américo Alfaro, supongo que se trate de la hija de D. Olay; pues no conozco otra persona que lleve ese nombre. ¿Estoy equivocado?... Hágale presente a la manjita que oquí la hemos pensado también con motivo de su fiesta, pues creo que es la esa Madre María Gómez (?) (Gómez dice El Ecuatoriano), a quien debemos gratitud por su compañía en nuestras horas de tragedia desesperada y duplicada...

El invierno va a presentarse, este año,

más terrible que nunca. Es de mañana y, sin embargo, le escribo bajo una temperatura de treinta y más grados, siendo las horas de la tarde y de la noche verdaderamente asfixiantes... Por fortuna, no tengo inconveniente ninguno en mi salud, y creo que resistire bien a las inelencencias de la estación que se aproxima... Incluye grillos, mosquitos, ladrazales, la mar de plagas que es buen Dios guiso estar sobre estos calteados tropiezo.

Las condiciones de Coyita son también, para ponerle a cubierto de enfermedades; pues ya luce dos lindos dientes, los, recobrada su antigua robustez y su magnífica mordana. En la semana próxima pasará por la tortura imprescindible de la vacuna, pues el invierno se inicia siempre, según me dicen, con epitémas de viruelas y vesenterias.

Todos me encargan recuerdos del alma para Ud. y la casita.

Los más íntimamente suyos ya sabe cómo solemos ponerlos de rodillas, para recibir su santa bendición

Suy  
Remigio